

**“El oficio de ser una investigadora e investigador (como forma de estar-siendo)
desde y para el Sur Global. Tensiones epistémicas, desafíos y horizontes de
posibilidades contra-hegemónicas”**

Autor: Juan Carlos Molina Carvajal

Licenciado en Sociología

Sociólogo

Magíster en Gestión Cultural

Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales

Filiación: Universidad de Playa Ancha, Facultad de Ciencias Sociales

Programa Doctoral

Investigador Observatorio de Participación Social y Territorio, UPLA.

Correo Electrónico: juan.molina@alumnos.upla.cl

A Modo de Entrada

Abordar críticamente las apuestas epistemológicas de las ciencias sociales en el marco de un encuentro latinoamericano que nos insta las desigualdades, territorios y fronteras de nuestra América Latina profunda. De inmediato preguntamos ¿para qué nos (auto) instalamos la necesidad de dialogar epistemocríticamente? Nuestra voluntad política de deseo, nos señala, que es para emancipar y emanciparnos del colonialismo epistemológico. Sin duda que en el transcurso de este VIII encuentro, se darán cuenta de múltiples y creativas cajas de herramientas metodológicas y técnicas. Sin embargo, sin los componentes socio-comunitarios, interculturales, co-participativos, prácticas subalternas, conocimientos fronterizos y enraizados en las resistencias latinoamericanas; serán parte de la extensa y diversa vitrina neoliberal del sistema mundo, para generar expertos y expertas en metodologías *innovativas*.

A partir de nuestras huellas existenciales y recorridos académicos, se abordarán tres (III) ejes temáticos que intentaremos problematizar: I) Modernidad, Ciencias Sociales y América Latina, dispositivos socio-pedagógicos y políticos en clave metodológica como resistencia desde y para América Latina; II) Ser un Investigador e investigadora (como forma de estar-siendo) desde y para el Sur Global y III) A modo de salida: ¿Metodología de la Investigación para qué y con qué sentido?

Cabe destacar el punto dos (II), donde se instalan cinco (5) ejes críticos, que desde nuestra perspectiva se deben visibilizar al momento de entrar en un debate contemporáneo en epistemología de las ciencias sociales.

I. Modernidad, Ciencias Sociales y América Latina. Dispositivos socio-pedagógicos y políticos en clave metodológica como resistencia desde y para América Latina

La racionalidad moderna europea inaugura una forma de ver, pensar, comunicar y vincularse con la naturaleza, la sociedad y los seres vivos (humanos y no humanos) que irrumpió las autonomías y campos interculturales en el sistema-mundo como un saber universal, hegemónico y sabelotodo. Un tipo de racionalidad que utiliza su efectividad técnica, la narrativa del positivismo lógico y el cálculo económico como dispositivos argumentativos de la colonialidad del poder (Quijano, 2014). La explotación, el genocidio, el despojo, la racialización, la dominación, la subalternización y el sometimiento se han justificado a nombre de dios, la ciencia, el progreso, el Estado-nación y la democracia liberal, que nos ha llevado a una crisis civilizatoria (Wallerstein, 2012). Estas han sido las claves civilizatorias hegemónicas que Occidente activa desde 1492 hasta la fecha en América Latina y el Caribe. Eco-sistemas, territorios, culturas, comunidades, saberes y memorias situadas han sido exterminadas, invisibilizadas, desplazadas, cercadas o simplemente olvidadas. Este es el umbral de existencia y no existencia, la línea de demarcación entre la vida y la muerte social/ecosistémica, que nos constituye en el orden de los discursos significados: el científico y el de la modernidad en clave de colonialismo epistemológico. La racionalidad científica moderna con el falso argumento de su neutralidad valórica, esto es objetividad a toda prueba con resultados confiables, se ha utilizado para el servicio de la dominación y el exterminio (Dussel, 2022; Quijano, 2014). Un ejemplo, para las Ciencias Sociales está con el dispositivo teórico del darwinismo social (Rodríguez, 1998), argumento que justificó científicamente al nacional-socialismo alemán (nazis), el exterminio judío, las masacres a comunistas y persecución a toda expresión que estuviese fuera o en contra de la *normalidad* que establecían las dictaduras militares de América Latina. Por ello, el ejercicio de la genealogía de las ideas es una responsabilidad no sólo epistemológica, sino también ética y política. Que debe incluir no solo la democratización de los espacios de producción de saberes, sino también generar, acceder y usar diversidades epistémicas, pero para ello es

necesario investigadores e investigadoras que estén observando e involucrándose con las distintas y complejas realidades de las comunidades latinoamericanas en la acción-reflexión de forma crítica y creativa. Abriéndose a otras posibles formas y metodologías de conocer, ordenar, sistematizar, analizar y devolver lo investigado, por ejemplo desde lo afectivo, lo corporal, el ámbito sensorial, lo sentipensante (Pinheiro, 2020; Fals, 2015). En este tipo de procesos ¿qué rol se cumple: profesional, intelectual, científico y/o militante? (Garretón, 2005; Fals, 2013).

Los sistemas de producción de saberes académicos en el sistema-mundo se articulan a una verdadera maquinaria global, donde nos enfrentamos a una *circulación internacional de las ideas* publicitadas por los centros de pensamiento hegemónicos que actúan como *guardianes de la verdad* (Universidades, Centros y Observatorios, Revistas Científicas, Índices de impacto citación de Revistas Científicas, etc.), que no son neutras y poseen un abierto interés (encubierto) de poner en valor y comunicar ciertas matrices de pensamiento por sobre otras (Bourdieu y Wacquant, 1998). Por ejemplo, el territorio/continente desde donde se produce conocimiento, opera como variable de corte entre la discriminación centro, periferia y semi-periferia. Uno de sus efectos es la universalización/generalización de ciertos conceptos y temáticas de interés que en el momento de traducirlas (traductor/traidor), editarlas, publicitarlas y cruzar su frontera nacional, se des-historiza, generando falsas universalizaciones/des-realizaciones, que operan ficticiamente como verdades inmutables e irrefutables, otra razón para comprender la racionalidad científica en un contexto de capitalismo liberal como razón totalitaria, imperialista y hegemónica. “El imperialismo cultural se apoya en el poder de universalizar los particularismos ligados a una tradición histórica singular, haciendo que no se reconozcan como tales” (Bourdieu y Wacquant, 1998, p. 209). En este sentido, abordaremos algunos elementos históricos contextuales en que emergen las Ciencias Sociales en América Latina, y cómo generan la ruptura con los centros de pensamientos hegemónicos eurocentrados y del norte global, para comenzar a generar procesos de producción social de conocimientos situados con y desde epistemes sures.

En el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina a mediados de la década de 1950, se genera lo que se ha denominado como período fundacional donde se comienza a pensar en este emergente *modelo de desarrollo de las Ciencias Sociales* como se le denominó en Chile (Garretón, 2005).

En medio de un contexto de profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, se crean carreras, organismos internacionales, centros de estudios y publicaciones que institucionalizan el quehacer de las Ciencias Sociales en general y a la Sociología en particular¹. Las dictaduras cívicos-militares en América Latina en la década de 1970 hasta 1980, silenció a nivel institucional la producción de saberes, pero las prácticas anti hegemónica y de resistencia seguían su curso. Fue el período donde se estudió en profundidad los regímenes autoritarios al alero de Cepal, Flacso, Clacso, entre otras. Donde el desarrollismo y la teoría de la dependencia fueron un eje de análisis y discusión. Para la década de 1990 las teorías de la transición y la vuelta de las democracias en la región abrió el campo a las asesorías y la fuerte privatización de los saberes y temáticas abordadas. Finalmente, en los últimos 20 años (2000-2020), nos enfrentamos a nuevos paradigmas y ejes problemáticos, donde las Ciencias Sociales de América Latina emergen con epistemes globales.

La trayectoria de las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, respecto a las relaciones sociales de producción de saberes, significó por un lado, un quiebre de los saberes que hasta ese momento se habían generado y acumulado en experiencias latinoamericanas relativas a las luchas de resistencia de los movimientos indígenas, las reformas agrarias en el mundo del campesinado, movimientos de liberación nacional, reformas universitarias, movimientos afrodescendientes y revoluciones políticas de izquierda, entre otras. Acompañadas de múltiples agendas temáticas con soportes teóricos y metodológicos co-construidos con las propias comunidades latinoamericanas. Al respecto, cabe destacar el componente pedagógico/revolucionario de todos estos procesos que generaron experiencias de sistematización a partir de metodologías en general no convencionales, dando giros epistemológicos de carácter praxiológicos. Donde la pedagogía de la liberación de Paulo Freire (1978), la propuesta del sentipensamiento de Fals Borda y su Investigación-Acción Participativa (2015). Las propuesta de

¹ Cabe destacar el caso de la disciplina y pensamiento Sociológico en América Latina, ya que sus desarrollos teóricos-metodológicos de quienes la han ejercido, han influenciado a movimientos indígenas, sociales, conformación de partidos políticos de izquierda, corrientes de pensamientos latinoamericanos, entre otros campos de influencia, que en general se vinculan con expresiones, prácticas, grupos y narrativas de resistencia contra hegemónicas. Sin desconocer que desde que surge la disciplina sociológica en 1838 (Augusto Comte) en Europa, su peso epistemológico inunda/contamina (para bien o para mal) a todas las Ciencias Sociales del siglo XIX y XX.

interculturalidad desde los movimientos indígenas, la hoja de ruta de la ética de la liberación por Enrique Dussel (1998), el movimiento de los zapatistas y de las energías de los pueblos en México. La experiencia de resistencia del pueblo Mapuche en Chile y las interseccionalidades del aporte de los movimientos feministas y las disidencias en sus diversas manifestaciones situadas. Todas ellas son matrices y horizontes de experiencias (epistemes sures) que han generado respuestas y propuestas desde las organizaciones comunitarias, las Ciencias Sociales, la Literatura, las Artes Escénicas, la Música, entre otras; sobre problemáticas de y para nuestro continente. Parafraseando la cita de Marx, ya no es tiempo de seguir interpretando nuestra América Latina, de lo que se trata es de sistematizar y hacer carne estas transformaciones.

II. Ser un Investigador e investigadora (como forma de estar-siendo) desde y para el Sur Global

El oficio de investigar en Ciencias Sociales desde y para quienes históricamente han sido postergados en América Latina y el Caribe (matriz de poder colonial), nos lleva a identificar al menos cinco (5) desplazamientos y ejes críticos que se deben reflexionar:

a) Asumir críticamente el quehacer científico tradicional desde una perspectiva histórica para proyectar una posible superación.

Compartimos la idea que desarrollo Carlos Pérez (1998), la cual señala que al criticar la razón científica, estamos criticando al sistema-mundo en el que se ha producido. Por tanto, estamos aludiendo críticamente a ese mundo en sus propios fundamentos, esto es, en las lógicas que lo animan y a las bases de sus formas de saber, en que ha revestido su poder.

la Filosofía de la Ciencia recapitula el viejo problema de la razón teórica (...) la racionalidad científica carece de un fundamento absoluto. Un resultado que implica que la ciencia, lejos de ser sinónimo de saber, o de conocimiento correcto, es una construcción histórica, con límites definidos, en principio superable. (Pérez, 1998, p.11).

Para comprender esta hipótesis, debemos identificar la operación del vuelco ontológico y epistémico del paradigma moderno antropocéntrico. Este se vincula con la separación *sujeto-objeto*, que a su vez genera el fraccionamiento entre *sociedad-naturaleza*, herencia de la tradición cartesiana. Esta es la matriz de pensamiento científico moderno de

Newton-Bacón-Descartes que se expresa en el racionalismo y empirismo, que pavimentó el camino de la racionalidad científica e instrumental como eje ordenador de lo real y organizador del mundo en tanto experiencia moderna de conocer (Echeverría, 2016).

la razón moderna intentó dar un fundamento a la posibilidad de saber (...) al hacer intersubjetivo que conducía a un tipo de conocimiento del que se podía decir que tenía certeza (...) Se trataba de dar un fundamento racional a este saber, a este poder sobre la naturaleza. (Pérez, 1998, pp. 13-14)

Carlos Pérez al instalar a la ciencia en el campo histórico, rompe varios mitos, por ejemplo: que ciencia no es sinónimo de verdad, ni de conocimiento correcto. Entonces ¿qué diferencia una ciencia de otros tipos de saberes? En este ámbito, se debe señalar que las Ciencias Sociales surgen al amparo del propio desarrollo de las ciencias en el siglo XIX, por ende el positivismo lógico fue el modelo a seguir, para constituir sus objetos, teorías y metodologías. Sin duda que Durkheim, a través de las Reglas del Método Sociológico (Durkheim, 2019) marca el *paradigma eurocentrado* de *qué* y *cómo* investigar dentro del encuadre científico moderno de las emergentes Ciencias Sociales (Floriani, 2015). La neutralidad valórica, la objetividad, estudiar fenómenos con un comportamiento sistemático en el tiempo, observables, cuantificables y externos al investigador, entre otras, exigencias de rigor, eran las reglas del método científico (Pérez, 1998; Echeverría, 2016). Desde su origen nos encontraremos con una fuerte discusión filosófica sobre la experiencia del conocer y la tensión en *cómo* y *para qué* accedemos a las distintas y diversas realidades. En este contexto José Rodríguez (1998) nos invita a reflexionar los paradigmas sociológicos desde dos vertientes filosóficas-políticas, que además marcaron a las Ciencias Sociales: Montesquieu (estructural-normativo) y Rousseau (interpersonal-comunitario). Tensión que todavía encontramos en el campo académico de las Ciencias Sociales en términos teóricos y metodológicos de la racionalidad científica hegemónica eurocentrada (Quijano, 2014).

b) Activar una apertura de comprensión multidimensional e intercultural, visibilizando experiencias latinoamericanas de conocimiento situado y su vinculación con el sistema-mundo.

Paulo Freire (1969) nos advierte sobre los procesos de concientización como aquella capacidad humana “*intencionada* hacia el mundo” (p. 56) en un ejercicio de relación constante de *dialecticidad* con las realidades concretas, donde nuestras formas de estar en

el mundo lo modifica y viceversa. “La disputa hegemónica implica la capacidad de articular, en el campo popular, una reflexión crítica con respecto a los procesos de dominación histórica en la relación sociedad-Estado” (Pinheiro, 2020, p. 271). Es importante que las agencias del pensamiento latinoamericano (ONG, Universidades, CEPAL, ALAS, CLACSO, etc.) entren en sintonía con las comunidades que están vivenciando la crisis civilizatoria en distintas escalas.

en la medida que las instituciones de investigación y enseñanza se abren al diálogo y a las prácticas democráticas, hacia una ciencia no corporativa en sus distintas formas de producción, difusión y discusión de sus temas de investigación y de proyectos comunitarios, es probable que se incorporen con más agilidad los nuevos temas que emergen de los conflictos sociales. (Floriani, 2015, p. 133)

c) Generar un gesto de *empatía radical* y asumir el dolor de la otredad.

Lo que se denomina como los ciclos revolucionarios de América Latina y el Caribe tenían un elemento común “el anhelo por construir un proyecto emancipatorio de base popular y articulado por sujetos histórico-políticos del campo y de la ciudad” (Pinheiro, 2020, p. 274). En este sentido, se fue consolidando (a sangre, guerrillas, movimientos, pactos, disputas, rupturas, tensiones) un pensamiento social latinoamericano y caribeño propio. Un anhelo histórico (Simón Bolívar, José Martí, José Mariátegui, entre otros) desde que se había consolidado el *latifundio* y *el sistema esclavista* como matriz de poder colonial, patriarcal y racista, que determinaba los procesos productivos, culturales y políticos (Pinheiro, 2020), que se sostenía a partir de la dominación, explotación y racialización de los pueblos originarios, los afrodescendientes y los campesinos. De ahí que “el horizonte emancipatorio tiene que ver con la dignidad, con la libertad, con el respeto a los derechos humanos y a la equidad de participación entre todas y todos” (Pinheiro, 2020, p. 288).

Lia Pinheiro (2020), al referirse a lo sentipensante como “una traducción categórica del corazón como núcleo de una racionalidad propia de las epistemologías y de las ontologías de los pueblos de América Latina” (p. 272), poniendo en valor una *perspectiva pluriversa* que impactará en la promoción de romper con la matriz de poder/opresión colonial, patriarcal, racista y de clase, nos indica la autora. Donde “la acción y el conocimiento, recuerda que la IAP no se orienta exclusivamente hacia la investigación y tampoco es únicamente acción sociopolítica; prioriza la experiencia y el compromiso” (Pérez, 2001, p.13). Generando un impacto “en la producción de conocimiento y en el intercambio de

saberes intrínsecamente vinculados a sus formas de vida y lucha (...) desde/con/para los movimientos sociales de América Latina” (Pinheiro, p. 272) .

d) Responsabilizarse de la producción de conocimiento desde el sentipensamiento y su sentido ético-político

Una de las exigencias éticas que interpela Fals Borda (2015) a quienes “tenemos por delante no solo el deber de diseñar nuestras propias técnicas de investigación y manejo sino de estar al día con lo que ocurre en países avanzados, para controlar sus implicaciones en nuestro medio” (p. 221). Además, identificar las agencias latinoamericanas que están produciendo saberes en diversas temáticas y a distintas escalas.

Sin juicio de valor, habría que comparar las principales instituciones nacionales e internacionales latinoamericanas de investigación y enseñanza, desde sus distintas formas de organización (...) Como ejemplo, las instituciones que tienen fuerte grado de institucionalidad como CEPAL, FLACSO, PNUMA (...) se diferencian de las asociaciones académicas, programas de postgrado, organizaciones no gubernamentales o comunitarias, etc. (Floriani, 2015, p.133)

La crítica frontal al positivismo y a su forma de hacer ciencia, desde las producciones de saberes que se han generado en América Latina desde las Ciencias Sociales, se centra justamente en la no humanización de un quehacer vinculado con las personas y comunidades. Además, de no considerarlas como sujetos activos-reflexivos con capacidad de transformar sus condiciones de vida.

lo que deberíamos seria-mente es desde el corazón pensar, es decir, corazonar, que mundo, que horizonte de existencia le vamos a dejar a las niñas y niños que aun no nacen, a las hijas e hijos que aun no empiezan a transitar por los caminos del mundo y de la vida; deberíamos sentipensar que hacemos para sanar las heridas de la madre tierra que ahora agoniza por la ambición de una civilización que prioriza el capital sobre la vida. (Guerrero, 2012, p. 200)

Frente a una crisis civilizatoria, es necesario y urgente generar, no solo giros epistemológicos, sino también replanteamientos éticos y políticos.

el modelo racional logocéntrico, la irracionalidad de la razón una de las causantes de la situación actual que enfrenta el planeta, la madretierra, la humanidad; es por

ello que esta discusión tiene una contemporaneidad innegable, y resulta por tanto una cuestión de importancia no solo académica, sino sobre todo política, pues lo que está en juego es la cuestión de la existencia, la misma que para ser preservada requiere no solo de epistemología sino sobre todo de sabiduría. (Guerrero, 2012, p. 200).

e) Vincular ciencia, compromiso militante, herramientas metodológicas de transformación social y pedagogía social.

La historia social de América Latina y del Caribe nos circunscribe a una geografía multiforme de culturas que concentraron un legado común: la usurpación y el despojo. Donde el racismo, “la ciencia social verá el surgimiento de un nuevo e interesante conjunto de teorías y conceptos construido alrededor del proceso político liberador (...) para cambiar el mundo es necesario comprenderlo” (Fals, 2015, p. 224). De ahí que, es de vital importancia es romper la visión hegemónica y visibilizar las prácticas, movimientos y narrativas de América Latina que han acumulado importantes producciones de saberes otros que se han rastreado en los movimientos indígenas, en la educación popular (pedagogía de la liberación), los feminismos y tantas otras experiencias de resistencia y subversión.

el posible paradigma no hegemónico debía ante todo combinar lo praxiológico con lo ético (...) el conocimiento académico y la sabiduría popular, lo racional o lo existencial, lo regular y lo fractal, pero como un proyecto abierto de búsqueda constante (...) se inspiraría además en el concepto de alteridad -el hecho de reconocer y valorar el saber del otro-, rechazando dogmas y verdades absolutas, aprendiendo a convivir con las diferencias, sabiendo comunicar y compartir lo aprendido. (Fals, 2015, p.336)

III. A modo de salida

¿Metodología de la Investigación para qué y con qué sentido?

El sentido de una investigación situada para y desde América Latina (episteme sur-sur), es abordar y trabajar temáticas que se enmarquen dentro de las clásicas o emergentes formas en que la racionalidad hegemónica ejerce la matriz de poder colonial (Quijano, 2014). Así ser un aporte en la producción, difusión, retroalimentación y posicionamiento ético-político de ciertas temáticas sensibles hacia los sectores urbanos populares, migrantes, campesinado, indígenas, afrodescendientes, mujeres, etc. De esta forma se

narran historias contra hegemónicas en distintos formatos, generando re-posicionamientos éticos-políticos en espacios académicos y comunitarios, ejerciendo un tipo de re-politización a propósito de generar rupturas, puntos de fuga, rizomas y diálogos epistémicos. Al sistematizar conocimiento situado, a través de cartografías socio-culturales, materiales audiovisuales, fotografía social, mapeos comunitarios, dibujos, murales colectivos, encuestas participativas, entre otras; se abre la posibilidad de fortalecer espacios de socialización y de pedagogía social para poner en valor y seguir trabajando las temáticas en clave de *identidades y memorias* subalternas y contra hegemónicas hacia las nuevas generaciones. Y se incentiva a desarrollar nuevas metodologías y técnicas de levantamiento de datos más cercanas y pertinentes/significativas hacia quienes son parte de estos procesos (agentes internos/externos). Co-contribuyendo junto a otras y otros desarrollos territoriales holísticos (físicos y virtuales) con metodologías de investigación potenciadas por las Ciencias Sociales que sean capaces de sostener comprensivamente (en todos sus lenguajes/autorías) la diversidad y la diferencia de un nuevo contrato social.

Referencias Bibliográficas

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1998). Las argucias de la razón imperialista. Paidós.
https://www.ses.unam.mx/docencia/2018I/Bourdieu1975_SobreLasAstuciasDeLaRazonImperialista.pdf

Castells, M. (Ed.). (2006). *La Sociedad Red: Una Visión Global*. Alianza Editorial.

Dávila, X. y Maturana, H. (2021). *La Revolución Reflexiva. Una invitación a crear un futuro de colaboración*. Paidós.

Dussel, E. (2022). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Madrid: Akal

Dussel, H. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta.

Durkheim, E. (2019). *Las Reglas del Método Sociológico y Otros Ensayos de Metodología*. Fondo de Cultura Económica.

Echeverría (2016)

Fals Borda, F. (2001). Investigación - Acción Participativa. En Pérez Serrano, G. (Coord.), *Modelos de Investigación Cualitativa en Educación Social y Animación Sociocultural*. Aplicaciones Prácticas (pp. 57-81). Narcea.

Fals Borda, F. (2015). *Una Sociología Sentipensante para América Latina*. Clacso-Siglo XXI.

Fals Borda, F. (2013). *Ciencia, Compromiso y Cambio Social*. Orlando Fals Borda, Ontología. Editorial El Colectivo. Sección II - Metodología (IAP) (pp. 211-348).

Foucault, M. (2007). *Historia de la Sexualidad. I La Voluntad de Saber*. Siglo XXI.
https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf

Floriani, D. (2015). Las Ciencias Sociales en América Latina: lo permanente y transitorio, preguntas y desafíos de ayer y hoy. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14 (41), 127-146.

Freire, P. (2015). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.

Freire, P. (1969). *¿extensión o comunicación?*. ICIRA-FAO.

Freire, P. (1978). *Pedagogía y Acción Liberadora*. Zero

Garretón, M. (2005). *Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento*. Siglo XXI.

Pinheiro-Barbosa, L. (2020). Pedagogías sentipensantes y revolucionarias en la praxis educativo-política de los movimientos sociales de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 269-290. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-10794>

Guerrero, P. (2012). Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología. .

Marx, C. y Engels, F. (1968). *La Ideología Alemana*. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas. Ediciones Pueblos Unidos.

Montero, M (2006). *Hacer para transformar*. El método de la psicología comunitaria. Paidós.

Ochoa Muñoz, K. (2021). *Material de Lectura. Vindictas/Pensadoras Feministas Latinoamericanas. Feminismos descoloniales latinoamericanos para principiantes*. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Pérez Soto, C. (1998). *Sobre un concepto histórico de la ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica*. Lom

Pinheiro-Barbosa, L. (2020). Pedagogías sentipensantes y revolucionarias en la praxis educativo-política de los movimientos sociales de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 269-290. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-10794>

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>

Rodríguez Ibáñez, J. (1998). *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método*. Taurus.

Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI.